

« como libró Gabriel á Zacarias y el angel que se apareció
« en el sepulcro libró á las santas mugeres que iban á bus-
« car allí á Nuestro Señor ; como tambien el que dijo á los
« pastores en el Evangelio : No tengais miedo. Porque en-
« tonces el miedo á los ángeles buenos no procede de una
« debilidad de espíritu que produzca un facil aturdimiento
« sino de la presencia de una naturaleza más excelente que
« la suya. Tal es, pues, la aparicion de los ángeles bue-
« nos.

« Por el contrario, la sorpresa y el aspecto de los ánge-
« les malos llena el espíritu de turbacion. Se presentan con
« ruido y con gritos como los de los jóvenes mal disciplina-
« dos, y con tumulto como ladrones, lo cual infunde temor
« al alma, llena los pensamientos de confusion y desórden,
« abate el semblante con la tristeza, produce disgusto por la
« vida solitaria, acobarda al espíritu con la tristeza, el re-
« cuerdo de los padres y el temor de la muerte ; hácele de-
« sear las cosas malas, despreciar la virtud, y le llena de in-
« constancia. Asi que, cuando os sucedan visiones que os
« asusten, si este temor pasa pronto y le sucede un gran-
« gozo, que sé tranquilize vuestro espíritu, llenaos de
« confianza, cobrad nuevos brios y vuestros pensamientos
« entren en calma ; y, como antes dije, sentid en vuestro
« corazon un generoso amor para con Dios, animaos y po-
« neos en oracion ; porque este gozo y este estado de vues-
« tra alma es una señal de la santidad de Dios que os apa-
« rece. Asi Abraham se regocijó viendo á Dios ; y San Juan
« saltó de gozo en el vientre de su madre, al oír la voz de
« la Virgen que llevaba á un Dios en su seno. Pero cuando
« en la aparicion de los espíritus veis desorden y oís ruidos
« acompañados de amenazas de muerte, y se os ponen de-
« lante fantasmas que os representan las cosas del siglo y
« todo lo demás de que os he hablado, tened por seguro
« que esto es una tentacion de los ángeles malos, de lo

« que no se requiere mejor prueba que la de ver al alma
« permanecer en temor y recelo, porque los demonios no
« nos libran jamás de este estado, como Gabriel, aquel
« gran arcangel, libró á Maria y á Zacarias, y como el an-
« gel que se apareció en el sepulcro libró á las santas mu-
« geres ; sino que al contrario cuanto más asustados ven á
« los hombres tantos más fantasmas les presentan, á fin de
« aumentar el terror en su espíritu y en seguida triunfar
« de ellos, diciéndoles que se prosternen para adorarles.
« De este modo sorprendieron á los paganos ; los cuales,
« siendo engañados por sus artificios, les adoraron como á
« dioses. Pero Nuestro Señor no ha querido permitir que
« nosotros hayamos sido engañados asi por el demonio, el
« cual, queriéndole tentar del mismo modo, le amenazó
« diciendo : *Huye de aquí, Satanás, porque está escrito :*
« *Adorarás al Señor tu Dios y á él solo servirás.* Despre-
« ciamos, pues, más y más todas las malicias de este arti-
« ficioso espíritu, puesto que por amor nuestro Jesucristo
« usó con él de este language, á fin de que los demonios,
« oyéndonos decirles estas palabras, se espanten recor-
« dando que son las mismas de que se sirvió un Dios para
« amenazarles.

« Tambien tengo, queridos hijos míos, otra instruccion
« que daros, y es que no os glorieis cuando hayais arro-
« jado á los demonios, y que no os lleneis de vanidad
« cuando hubiereis curado milagrosamente á los enfermos.
« No os admireis del que arroja á los demonios y no des-
« precieis á quien Dios no concede la misma gracia, sino
« que, notando las virtudes de cada uno en los santos ejer-
« cicios que profesamos, esforzaos en imitarles y aun pro-
« curad superarles con una santa emulacion. Porque el
« hacer milagros no depende de nosotros sino que es
« obra de nuestro Salvador, quien por esta causa dijo á sus
« discípulos : *No os regocijeis de que los demonios os obedez-*

« can, sino alegraos porque vuestros nombres están escritos
« en el cielo (Luc. 10). Pues el estar allí escritos es un tes-
« timonio de nuestra virtud y de nuestra buena vida ; mien-
« tras que el poder de echar á los demonios es un puro fa-
« vor que recibimos de Jesucristo. Por esto, cuando aque-
« llos que se gloriaban de sus milagros y no de sus virtu-
« des, le decian : Señor ; no hemos nosotros echado los de-
« monios y hecho muchos milagros en vuestro nombre ?
« (Math. 7.), él les respondió : *En verdad, en verdad, yo*
« *no os conozco* ; porque él no conoce las voces de los impios
« (1. Cor. 12). Supliquémosle, pues, con todo nuestro co-
« razon, como os lo he dicho ya, que nos conceda por su
« gracia el don de discernir los espíritus, á fin de que,
« como está escrito : *No nos dejemos llevar por toda suerte*
« *de vientos* (Ephes. 4).

« Quería terminar este discurso y, contentándome de lo
« que os he dicho, no hablaros de lo que á mi mismo me
« ha sucedido. Pero á fin de que no creais que os he con-
« tado todas estas cosas solo porque me han venido al pen-
« samiento, y para que las creais como verdaderas, y no
« habiéndoos propuesto nada que yo no sepa por experien-
« cia, os diré tambien los lazos y artificios de los demonios
« que yo he visto, aun cuando en esto parezca que cometo
« una imprudencia. Pero Dios que me oye, sabe cuál es
« mi sinceridad, y que no considerándome en todo esto de
« ningun modo á mí mismo, solo lo hago por vuestro amor
« y por el deseo de vuestro aprovechamiento espiritual.

« ¡ Cuántas veces, diciéndome los demonios que yo era
« un santo, les he maldecido en nombre del Señor ! ¡ Cuán-
« tas veces, prediciéndome el desbordamiento del Nilo, les
« he respondido : ¡ En qué cosas os meteis ! Algunas veces,
« viniendo con amenazas, me rodeaban por todas partes
« como cuadrillas de soldados armados, ya de á pié ya de á
« caballo ; y algunas veces tambien llenaban de serpientes

« y bestias salvages los lugares en que moraba. Entonces
« cantaba yo aquel versiculo del salmo : *Ellos se glorian en*
« *sus carros y en sus caballos ; pero nosotros solo nos glo-*
« *riamos en el nombre del Señor, nuestro Dios* (Psal. 19).
« Y despues de ponerme en oracion, todos sus esfuerzos se
« inutilizaban.

« Otra vez, de noche, presentándoseme con una gran
« luz, que solo era fingida, me dijeron : Venimos, Anto-
« nio, á iluminarte. Yo cerré los ojos, me puse en ora-
« cion, y al instante se apagó esta diabólica luz. Algunos
« meses despues, viniéron á mi cantando salmos y hablando
« de la Sagrada Escritura ; más *yo permaneci como un*
« *sordo que nada oye* (Psal. 17). En otra ocasion, conmovie-
« ron todo mi monasterio, pero yo suplicaba á Dios que mi
« alma no se conmoviera. Poco tiempo despues, volvieron
« batiendo palmas, silbando y saltando : pero, habiéndome
« puesto en oracion y á cantar salmos, empezaron presto á
« llorar y á gemir como por haber perdido toda fuerza.
« Entonces yo alababa á Nuestro Señor, quien, domando
« asi su audacia y su locura, les hacia tan despreciables.

« Cierta dia, el demonio me apareció de un tamaño des-
« mesurado y tuvo la osadia de decirme : Yo soy la fuerza
« y la providencia de Dios, y te haré el favor que quie-
« ras. Entonces, pronunciando el nombre de Jesucristo, le
« escupi en el rostro, y esforzándome en pegarle, pareció
« que lo hubiese llevado á cabo, desvaneciéndose este gran
« fantasma y toda la tropa de los demonios que le seguian,
« tan pronto como hube pronunciado aquel nombre que
« tan temible les es.

« Otra vez, ayunando yo, vino este impostor á encon-
« trarme en hábito de solitario y, presentándome la figura
« de un pan, me dijo para engañarme : Come y da alguna
« interrupcion á tus excesivos trabajos ; tu eres un hombre
« como los otros, y sucumbirás si continuas en tan grandes

« austeridades. Conociendo sus ardidés y artificios, me le-
« vanté para orar, lo cual no pudiendo sufrir él, fué ven-
« cido y desapareció de delante mis ojos saliendo por la
« puerta como humo.

« ¡ Cuántas veces me ha presentado él oro aparente en el
« desierto, solo con el fin de que lo tocase y mirase ! Pero
« en lugar de esto, yo cantaba salmos y le consumía de
« despecho. Frecuentemente me ha cubierto de llagas, y
« yo decía : *Nada podrá separarme del amor de Jesucristo*
« (Rom. 8). A estas palabras, los demonios se herian unos á
« otros. Porque no soy yo quien les ha domado y quien ha
« inutilizado todas sus fuerzas, sino el Señor que dijo : *Veia*
« *á Satanás cayendo del cielo como un rayo* (Luc. 10.)

« He ahí, hijos míos, lo que á mí en particular me ha
« sucedido y lo que os he querido decir, acordándome de
« lo que el Apóstol hizo en ocasion semejante, á fin de que
« ni el desaliento ni el temor de todas las ilusiones del diablo
« y de los demonios sean jamás capaces de debilitar vues-
« tra santa resolución. Pero puesto que, por el deseo de
« veros adelantar en la virtud, yo he pasado por encima de
« las leyes de la prudencia ordinaria, contándoos todas es-
« tas cosas, quiero aun referiros otra para aumentar vues-
« tra seguridad contra estos enemigos de los hombres. Y
« podeis muy bien creerme, porque yo no miento. Habien-
« do cierto día llamado alguien á mi puerta, salí y ví un
« hombre de extraordinaria talla. Habéndole preguntado
« quién era, me respondió : Soy Satanás. ¿ Qué tienes que
« hacer aquí ? le dije yo. Y me replicó : ¿ Porqué todos los
« solitarios me acusan injustamente ? ¿ Porqué todos los
« cristianos me maldicen sin cesar ? Pero ¿ porqué, le res-
« pondi yo, tu les haces siempre mal ? Yo no les hago mal,
« dijo él ; sino que son ellos mismos los que se lo hacen ;
« pues yo he perdido toda mi fuerza. ¿ Y no han leído ellos :
« *Finalmente el enemigo ha sido desarmado ; tu has destruido*

« *todas sus ciudades ?* (Psal. 9). Ya no me queda ni un solo
« lugar en el que impere ; ya no tengo arma alguna y ya
« no poseo ni una sola ciudad. Los cristianos están repar-
« tidos por todo el mundo y los mismos desiertos están
« llenos de solitarios. Que velen, pues, ellos sobre si mis-
« mos, si les parece bien, y no me echen ya injustamente
« tantas imprecaciones. Entonces, admirando la gracia de
« Dios, le dije : Aun cuando seas siempre mentiroso y ja-
« más digas la verdad, ahora, sin embargo, á pesar tuyo,
« acabas de decírmela. Porque no hay duda que viniendo
« Jesucristo al mundo, ha destruido todas tus fuerzas y,
« arrojándote al suelo, te ha desarmado completamente. El
« demonio, al oír proferir el nombre de nuestro Salvador,
« y sintiendo con esto aumentársele el ardor de su supli-
« cio, desapareció al instante. Ahora bien, si él mismo con-
« fiesa que nada puede ¿ no tenemos razon para despre-
« ciarle con todos sus demonios ? Ved ahí cuáles son los
« artificios de nuestro enemigo y de todos esos perros in-
« fernales ; pero conociendo su debilidad, nos es muy fácil
« no hacer de ellos caso. Guardémonos, pues, de acobardar-
« nos ; no llenemos nuestro espíritu de vanos terrores y no
« nos hagamos miedo á nosotros mismos, diciendo : ¡ Pero
« si el demonio venia á esta hora para tentarme ! ¡ Y si
« me tomara para echarme por el suelo ! ¡ Y si saliendo re-
« pentinamente de sus emboscadas, me espantase de tal
« modo que me pusiera en turbacion ! No tengamos ningun-
« no de estos pensamientos y no nos aflijamos como si es-
« tuviéramos próximos á perecer. Al contrario, estémos
« llenos de confianza y regocijémonos siempre, como debien-
« do ser salvados ; y puesto que el Señor está con nosotros,
« él que ha puesto en fuga á los demonios y ha destruido
« todo su poder, pensemos continuamente que, estándonos
« así siempre presente el Señor, los demonios no nos po-
« drán hacer ningun mal. Porque ellos se portan con no-

« sotros segun el estado en que nos encuentran, y forman
« las visiones que nos presentan segun los pensamientos que
« reconocen que tenemos en el espiritu. Asi que, si nos en-
« cuentran medrosos y turbados, pronto nos atacarán á la
« manera que los ladrones atacan una casa, que saben no
« ser guardada por nadie, y aumentarán con nuevos temo-
« res los que ya tenemos en nuestro espiritu, juntando á
« ellos visiones y amenazas, lo cual atormenta miserable-
« mente á una pobre alma. Pero si, por el contrario, nos
« encuentran llenos de gozo en Nuestro Señor; si nos en-
« cuentran meditando sus mandamientos y considerando
« que, estando en sus manos todas las cosas, los demonios
« no pueden nada contra los cristianos, no tendrán nin-
« gun poder para dañarnos; sino que, viendo á nuestras
« almas con estos sentimientos, se retirarán con confusion
« y vergüenza. Asi encontrando á Job fortificado contra él
« de esta manera, le abandonó; y encontrando á Judas
« desnudo de semejantes armas, le hizo esclavo suyo. Por
« esto, si queremos triunfar de este enemigo, tengamos
« siempre en el espiritu santos pensamientos, estén conti-
« nuamente nuestras almas en el gozo por la esperanza de
« los bienes que han de venir y entonces consideraremos
« todas las ilusiones de los demonios como humo y vapor
« y más presto le veremos escaparse que perseguirnos.
« Porque, como ya dije antes, son extremadamente tími-
« dos, pues ellos no ignoran cuál es el ardor de aquellas
« llamas eternas destinadas para su suplicio.

« Pero para que vosotros tengais todavia menos miedo
« á esos espíritus de tinieblas, quiero daros una señal que
« os servirá para conocerlos. Cuando os aparezca alguna
« vision, en vez de dejaros turbar por el miedo, preguntad
« con seguridad al que se presente, diciéndole: ¿Quién eres
« tu y de dónde vienes? Porque si esta aparicion es de un
« angel bueno, os aclarará vuestras dudas con sus respues-

« tas y cambiará en alegría vuestro temor; pero si es un
« demonio, será al instante derribado al ver la firmeza de
« vuestro espíritu, no habiendo prueba mayor de tenerlo
« tranquilo que preguntarle de este modo quién es y de
« dónde viene. Asi el hijo de Navé fué informado de lo que
« deseaba saber, y el demonio no pudo ocultarse á Daniel
« cuando le preguntó. »

Capitulo III.

Este discurso de Antonio llenó de gozo á todos los asis-
tentes, aumentó en los unos el amor á la virtud, arrojó
del espíritu de los otros la negligencia, hizo cesar la vani-
dad de los que tenian demasiado buena opinion de si mis-
mos, les persuadió á todos á despreciar las asechanzas de
los demonios y les llenó de admiracion por la gracia tan
particular que Dios le habia hecho de discernir los espiri-
tus.

Pero mientras que el santo animaba á sus discipulos, su
prudencia, igual á su zelo, le inducia tambien á no perderse
de vista á si mismo. Retirábase frecuentemente á una com-
pleta soledad para vacar solo á la salvacion de su alma y,
pasando alternativamente del retiro á los ejercicios de cari-
dad, se llenaba en la oracion para no dar más que lo que le
sobraba.

Por una aparicion de un espíritu celestial supo la vida
que él en particular debia hacer. Encontrándose un dia
tentado de tedio y agitado por diversos pensamientos, que-
jóse con Dios de que esta turbacion le impedia de obrar su
salud y le rogó que le inspirara lo que debia hacer. Despues
de esta oracion, salió de su celda y vió á alguno que se le
parecia perfectamente, como si hubiera sido otro él, el cual
estaba sentado y se dedicaba á hacer esteras con hojas de
palma, y luego dejaba el trabajo para hacer oracion, despues
de la cual volvía á emprender el trabajo, el cual abandonaba